

CERVERA-CASES (nº 190)

«El canario, en la tapia, gargantea la isla de que procede...»
(Miguel Hernández, del poema «Huerto mío»)

Cuando el próximo día 27 de enero, el nuevo obispo de Canarias Don Francisco Cases Andreu entre en el palacio episcopal de Las Palmas de Gran Canaria, podrá leer en el patio una cerámica conmemorativa, que dice lo siguiente: «El obispo Fray Juan Bautista Servera fundó, el 5 de febrero de 1776, en este Palacio Episcopal de la Diócesis de Canarias, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, que cumple hoy 225 años de vida ininterrumpida al servicio de la Isla, siendo la Decana de las de Canarias. Lunes 5 de Febrero de 2001»

Gata de Gorgos y Orihuela

Hasta el presente, Cervera había sido único alicantino en ocupar la sede de Canarias. Desde ahora serán dos, porque monseñor Cases es natural de la hortelana y episcopal Orihuela, la patria del poeta Miguel Hernández. Pero, además, son los dos únicos obispos de Canarias procedentes de la región o comunidad valenciana. En la nómina episcopal canaria, Cervera fue el 48 y Cases será el 68. 20 mitras los separan y 237 años.

Cervera nació el 12 de julio 1707 en Gata de Gorgos, pequeña localidad asentada a la vera del río Gorgos, cerca de Jávea, Denia y del cabo de La Nao, al norte de la provincia y a pocos kilómetros de la de Valencia. El próximo año, pues, se cumplirán 300 años de su nacimiento. Juan Bautista era hijo de «muy honrados labradores», llamados Juan Cervera y Ana María Signers. Fue bautizado en la parroquia de San Miguel. Una calle de Gata se llama «Carrer del Bisbe Cervera». Orihuela está al sur, casi en el límite de la comunidad de Murcia. Muchas vicisitudes pasó la Iglesia orcelitana hasta conseguir la sede episcopal. Las pugnas entre los Reinos de Aragón y de Castilla por dominar las ricas tierras de Oriola u Origüela se prolongaron desde la primera mitad del siglo XV hasta 1564, año de la creación definitiva del obispado por el papa Pío IV, desmembrándose de la diócesis de

Cartagena. Nuestra Iglesia de Canarias, erigida en 1404, es, por tanto, 160 años más antigua que la de Orihuela.

Cervera, el Ilustrado

Juan Bautista ingresó en la Orden de franciscanos descalzos, la rama más austera de los hijos de San Francisco, la que seguía al asceta y místico San Pedro de Alcántara. En su Orden fue superior, provincial y definidor general. Nueve años estuvo destinado en Roma y era tal su prestigio que fue consejero de los papas Benedicto XIV y Clemente XIII. Cuando le ofrecieron la mitra de Canarias, renunció. Tuvo que aceptarla por obediencia. Su episcopado duró ocho años, desde 1769 a 1777. Fue el primero de los cinco «ilustrados» que consecutivamente gobernaron la diócesis canariense. A él le siguieron Herrera, De la Plaza, Tavira y el canario Verdugo. Ninguna diócesis española llegó a contar con una pléyade semejante de prelados ilustrados.

Cervera fue un Pastor atípico. Sacrificado como el que más, hizo visita pastoral a las siete islas. Su preocupación primordial era el conocimiento, la instrucción y la formación de las personas. En el siglo de Las Luces, no se cansaba de repetir que la fe tenía que ser «iluminada» con la razón, con los conocimientos, con la doctrina, y acabar con la ignorancia. Se dijo de él que «los monstruos que más aborrecía eran la ignorancia y la laxitud». Fundó la congregación de la Doctrina Cristiana para que el Catecismo fuese debidamente explicado en todas los lugares. Abrió dos escuelas públicas en Las Palmas, una en Vegueta y otra en Triana. Fundó también la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria y promovió su creación en otras tres islas. Estas sociedades impulsadas por Carlos III, pretendían la formación de los trabajadores agrícolas y el fomento de los oficios para acabar con la mendicidad. Lo realmente novedoso del pensamiento de Cervera es la estima de este proyecto de promoción y desarrollo como «punto doctrinal y servicio a Dios» y, por consiguiente, una obligación que deben contraer los párrocos. Propuso construir tres poblados en las tierras desérticas del sur de Gran Canaria para establecer en ellas 400 familias. Lo que entonces pareció disparatado, un siglo y medio después se convirtió en realidad. Se puede reprochar al obispo Cervera su «seguidismo» a las decisiones del Rey, sobre todo, al manifestar su apoyo a la expulsión de los jesuitas, como también lo hicieron otros obispos españoles.

El Seminario Conciliar. Los enfermos y los pobres

Su obra más apreciada fue la fundación del Seminario Conciliar en 1777. En este punto estuvo más diligente la diócesis de Orihuela, cuyo seminario fue fundado por el obispo Gómez de Terán en 1742. Ambos se pusieron bajo la protección de la Inmaculada Concepción. Los enfermos y los pobres gozaron de la caridad y preferencia del fraile alcantarino. Estableció el hospital de Teguisse en Lanzarote y empezó la construcción del nuevo edificio del Hospital de San Martín en Las Palmas. Trasladado a la diócesis de Cádiz, antes de dejar Canarias repartió el resto de sus rentas entre los pobres. Cervera falleció el 11 de enero de 1782 y está sepultado en la cripta de la catedral gaditana.

Aunque los tiempos son otros y la sociedad es diferente, los principios que subyacen en la acción pastoral de Cervera son permanentes. Con la ayuda del Espíritu Santo y el consejo de los hombres, Monseñor Cases sabrá discernirlos y aplicarlos.

Enero de 2006.